



CONOCIMIENTO DE SENTIDO COMÚN Y PROCESOS DE INTERPRETACIÓN. UNA MIRADA A PARTIR DE LAS REFLEXIONES DE ALFRED SCHUTZ Y HAROLD GARFINKEL

Daniela Griselda López

IIGG- UBA / CONICET

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone exponer las similitudes entre las obras de Alfred Schutz y Harold Garfinkel, estableciendo como marco comparativo las categorías de conocimiento de sentido común e interpretación. Se profundizará, fundamentalmente, en la pregunta acerca de cómo se producen los procesos de interpretación por parte de los actores en la vida cotidiana. En términos de Schutz, esa indagación supone preguntarse acerca de la *activación* del acervo de conocimiento en el dominio de una situación específica; y acerca del rol que desempeñan las estructuras de significatividad en esa activación. En el trabajo de Garfinkel, por otra parte, la pregunta se orienta a la indagación del trabajo mediante el cual son *manejadas* las decisiones de sentido y hecho; y al análisis acerca del modo en que se reúne un cuerpo de conocimiento fáctico de las estructuras sociales en situaciones de elección de sentido común. Del desarrollo de estas preguntas se extraen elementos comparativos que permiten reflexionar acerca del conocimiento de sentido común y los procesos interpretativos, temática muy rica y de una relevancia central para las ciencias sociales.

1 – ALFRED SCHUTZ: MUNDO DE LA VIDA COTIDIANA Y ACERVO DE CONOCIMIENTO

En *El problema de la realidad social*, Schutz analiza nuestro sentido de la realidad; allí sostiene, siguiendo a William James, que el origen de toda realidad es subjetivo, todo lo que excita y estimula nuestro interés es real. Pero existen varios órdenes de realidades, y cada uno puede ser concebido como una realidad mientras se atiende a ellos. Schutz los llama ámbitos finitos de sentido. Un ámbito finito de sentido es un determinado conjunto de nuestras experiencias las cuales muestran un estilo cognoscitivo específico y son, en relación con éste, coherentes en sí mismas y compatibles con otras. En la medida en que nuestras experiencias de este mundo comparten un estilo específico, es posible atribuirle a ese ámbito de sentido el acento de realidad. Así, el *mundo de la vida cotidiana* es un ámbito finito de sentido, en el cual el hombre coloca el acento de lo real y que también posee un estilo cognoscitivo específico. Además, el hombre tiene en él un motivo pragmático, un interés eminentemente práctico, esto es, actúa y obra no sólo *dentro* del mundo sino también *sobre* él.

Experimentado e interpretado por Otros como un mundo organizado, el mismo se nos da a nuestra experiencia e interpretación. El mundo de cultura intersubjetivo es un universo de significación para nosotros, es decir, una textura de sentido que debemos interpretar para orientarnos y conducirnos en él. Toda interpretación de ese mundo se basa en un acervo de experiencias anteriores a él, que son nuestras o nos han sido transmitidas, y que funcionan como un esquema de referencia en la forma de *conocimiento a mano*, *repositorio de conocimiento* o *conocimiento de sentido común*.

En *La Construcción Significativa del Mundo Social*, Schutz define el término repositorio o acervo de conocimiento disponible, como el almacenamiento de objetividades de experiencias ya constituidas en el efectivo Aquí y Ahora, esto es, a la *posesión* pasiva de experiencias, excluyendo su reconstitución. El contenido total de mi experiencia, o de todas mis percepciones del mundo en el sentido más amplio, es reunido y coordinado en el contexto total de mi experiencia. Éste, se amplía con cada nueva vivencia. En cada momento hay un núcleo creciente de experiencia acumulada. Este núcleo consiste tanto en objetos reales como ideales de experiencia. Esos objetos que se encuentran en el repositorio de reserva se dan siempre por sentados, sin volver a la cuestión del complejo proceso (actos polisintéticos) por el cual fueron constituidos (aunque es posible prestar tal atención si preferimos hacerlo). Para el hombre en la actitud natural, todas sus experiencias pasadas están presentes como ordenadas, como conocimiento o como conciencia de lo que se puede esperar, así como el conjunto del mundo externo está presente para él como ordenado. Estas pautas de orden son configuraciones significativas sintéticas de vivencias ya encontradas. El hombre tiene síntesis de experiencias del mundo externo y de sus objetos, animados e inanimados. El hombre en la actitud natural *posee*, por lo tanto, un repositorio de conocimiento de cosas físicas y de congéneres, de colectivos sociales y de artefactos, incluidos los objetos culturales. Posee también síntesis de experiencia interna, por ejemplo, contenidos de juicio. Todas estas experiencias, tanto externas como internas, entran en contextos de significado de un orden más elevado para el hombre ubicado en el punto de vista natural, que también tiene experiencia de éstos. Schutz denomina a estas pautas *esquemas de experiencia*. Un esquema de experiencia es un contexto de significado que constituye una configuración de nuestras experiencias pasadas, que abarca conceptualmente los objetos experienciales que se encuentran en estas últimas, pero no los procesos mediante los cuales se han constituido.

Vemos así que la cosa percibida en la vida cotidiana es un objeto de pensamiento, es una construcción sumamente compleja que incluye formas particulares de sucesiones en el tiempo, de relaciones espaciales y también de presentaciones sensoriales hipotéticas imaginadas que la completan. El conocimiento de sentido común supone esas construcciones de objetos de pensamiento, ese conjunto de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones. Los hechos puros no existen, se trata siempre de hechos interpretados. El mundo social es un mundo preseleccionado y preinterpretado por los seres humanos que viven, piensan y actúan en él, mediante esas construcciones de sentido común acerca de lo que es la realidad de la vida cotidiana. Esos objetos de pensamiento determinan la conducta, definen el objetivo de la acción y los medios disponibles para alcanzarlo, en suma, los ayudan a orientarse dentro de su medio sociocultural y a relacionarse con él. En la vida cotidiana captamos solamente ciertos aspectos de la realidad, aquellos que nos interesan para vivir. Y es en los términos de esas construcciones que los hombres experimentan la realidad de la vida cotidiana. Es decir, es en los términos de estas construcciones, del acervo de conocimiento incuestionado (aunque siempre cuestionable), que se interpreta el mundo intersubjetivo de la vida cotidiana. Una dimensión básica del acervo de conocimiento es la de la familiaridad, a éste pertenece el conocimiento de que el mundo es un mundo de objetos más o menos bien determinados. Además, el conocimiento de sentido común que tiene del mundo el individuo es un sistema de construcciones de tipicidad, esto es, que las experiencias previas indiscutidas están a mano desde un primer momento como típicas, o sea, que presentan horizontes abiertos de experiencias similares anticipadas.

En este punto podemos intentar responder a la pregunta planteada: ¿cómo se producen los procesos de interpretación?, o, en términos de Schutz, ¿Cómo se activa el acervo de conocimiento en el dominio de una

situación específica?, y ¿cómo funcionan las estructuras de significatividades en esa activación? Intentaremos dar respuesta a esas preguntas valiéndonos de *La Construcción Significativa del Mundo Social* de Alfred Schutz y *Las estructuras del mundo de la vida* de Alfred Schutz y Thomas Luckmann, en especial utilizaremos para nuestro análisis el “tercer ejemplo” de Carnéades.

2 - ESTRUCTURAS DE SIGNIFICATIVIDAD Y PROCESOS DE INTERPRETACIÓN

Los esquemas de la experiencia, son las configuraciones de significado completadas que están presentes y disponibles en cada momento en la forma de *lo que uno sabe* o *lo que uno ya sabía*, consisten en material que ya fue organizado según categorías, y tienen la función de constituir el significado específico de una vivencia, una vez que esta cae bajo la mirada de atención. A este acto de dotar de significado específico a una vivencia, Schutz lo denomina *autoexplicación*. La dotación de significado consiste en el ordenamiento de una vivencia dentro de la configuración total de la experiencia. Este ordenamiento se cumple en una síntesis de reconocimiento, la cual toma la vivencia que hay que clasificar, la refiere a los esquemas disponibles, y fija su esencia específica. Esa vivencia es remontada a una objetivación ya disponible dentro del repositorio de la experiencia e identificada con esta objetivación. La referencia intencional de este Acto de subsumir la vivencia bajo esta objetivación se orienta en dos direcciones opuestas: “(...) cuando miramos hacia atrás, la atención y la inclusión, la percepción y el reconocimiento parecen ocurrir en un solo paso” (Schutz, 1972: 113). El proceso de ordenamiento de la vivencia según esquemas mediante el reconocimiento sintético se denomina *interpretación de la vivencia*, éste consiste en referir lo desconocido a lo conocido, lo que es aprehendido en la mirada de atención a los esquemas de la experiencia. Si es a los esquemas de experiencia a los que se refieren las vivencias para su interpretación a medida que ocurren, entonces es en este sentido que esos esquemas son *esquemas interpretativos*.

La elección de un determinado esquema interpretativo para explicar una vivencia no está prescripta, cada vivencia está sujeta a múltiples interpretaciones. Pero, ¿cuál es el criterio mediante el cual se elige un esquema interpretativo de entre los muchos que están disponibles cuando llega el momento de explicar una determinada vivencia? Schutz sostiene que, la selección de los esquemas pertinentes depende de la particular modificación atencional que resulte ser operativa en ese momento. Todos los tipos de vivencias admiten modificaciones atencionales, los cambios de atención pueden influir, si asumimos una actitud neutral o posicional hacia algún contenido de la conciencia. Las modificaciones atencionales muestran toda clase de matices: *la comprensión real, la mera observación, el notar apenas o el pasar completamente por alto*. El significado de una vivencia sufre modificaciones según la clase particular de atención que el yo acuerda a esa vivencia. Puede decirse también que el significado de una vivencia varía según el momento desde el cual el yo, la observa. Las modificaciones del Acto de atención dependen también de la atención a la vida que existe realmente en el Aquí y Ahora del individuo. La *attention a la vie* es el principio regulador de nuestra vida consciente. Define el ámbito de nuestro mundo que es importante para nosotros, articula nuestra corriente de pensamiento en flujo continuo, determina el alcance y la función de nuestra memoria, nos hace vivir nuestras experiencias presentes, dirigidas hacia sus objetos, o volvemos en una actitud reflexiva hacia nuestras experiencias pasadas, en busca de significado. Asimismo, ese acto de atención está pragmáticamente determinado. El análisis de la modificación atencional, también puede sostenerse con referencia a los esquemas de experiencia, a *lo dado por sentado*. El hecho de que un nivel se de por sentado depende del interés pragmático de la mirada reflexiva que se dirige hacia él. Es posible asumir, entonces, una *actitud neutral o posicional*. Un cambio de atención puede transformar algo que se da por sentado en algo problemático.

Podemos retomar este argumento desde el análisis de las estructuras de significatividad propuesto por Luckmann. Un hombre vuelve a su habitación con la cual está completamente familiarizado por una larga frecuentación; al entrar en ella, está inmerso en otros pensamientos (por ejemplo el recuerdo de una conversación con un conocido). Con esos recuerdos, que constituyen el *tema* de su flujo de experiencia realmente presen-

te, pone rutinariamente un pie delante del otro y abre rutinariamente la puerta. Así, espera *automáticamente*, sin tematizar su expectativa, volver a encontrar su habitación como la dejó unas horas antes. La automaticidad de esta expectativa se basa en las idealizaciones del *puedo volver a hacerlo y así sucesivamente*. Además, un tema puede ser *rutinariamente* coincidente con elementos del acervo de conocimiento suficientemente familiares y seguros. Donde *suficiente* se refiere al dominio de una situación dada. Con la coincidencia rutinaria, la interpretación es *automática*. No se produce ninguna explicitación en la cual el tema, por una parte, y los elementos significativos del conocimiento, por la otra, sean captados separadamente por la conciencia para ser *comparados* entre sí. Se asume, según lo dicho, una posición neutral hacia el tema y hacia los elementos del conocimiento en cuestión. En tal caso, no hay problemas y las experiencias siguen como antes. En la coincidencia rutinaria, ciertos elementos del conocimiento son *elegidos y mantenidos ante* el tema, como así también, ciertos elementos temáticos que son puestos de relieve, son llevados a *coincidir* con esos elementos del conocimiento. Estos procesos pertenecen a las esferas pre – predicativas. La percepción realmente presente, es decir, el tema presente, evoca temas del mismo tipo sedimentados en el acervo de conocimiento. La coincidencia se produce en una síntesis pasiva. Como sostiene Luckmann, la medida de la coincidencia debe bastar para el dominio de la situación real. Si la coincidencia es suficiente en este sentido, dicha suficiencia nunca llega a ser captada como tal por la conciencia. La experiencia sigue rutinariamente. Sólo cuando la coincidencia es insuficiente, es decir, cuando surge un problema, llega esta circunstancia a la conciencia. Cuando el hombre entra a la habitación, hay allí un objeto no familiar. Las percepciones reales de la habitación no coinciden con las expectativas automáticas. El elemento inesperado percibido se hace problemático, debe ser tematizado. Salta del horizonte del flujo de experiencia. Surge un cambio de tema forzado, como consecuencia de la ruptura de las expectativas automáticas y, más en general, como resultado de una cesación de las idealizaciones del mundo de la vida. Se produce un cambio de atención, la vivencia se convierte en algo problemático. Además, no se produce una coincidencia adecuada entre el tema y el elemento de conocimiento, el flujo rutinario de la experiencia vacila, se interrumpe. El problema debe ser resuelto, debe producirse una explicitación en la cual el *tema* por una parte y los *esquemas interpretativos* por otra, sean captados separadamente por la conciencia para ser *comparados* entre sí.

Cuando el hombre entra en la habitación, un objeto no familiar atrajo su vista. Al dirigir la atención hacia un tema (el objeto del rincón), no lo captamos como único y sin relación con otras experiencias. Así como el tema está constituido para la conciencia, es llevado a coincidir con elementos significativos del conocimiento. Desde el comienzo fue experimentado no como algo visualmente captado como no familiar, sino como “un objeto en un rincón, quizás una soga enrollada”, o como “un objeto en un rincón, quizás una serpiente”. El tema coincide automáticamente con ciertos elementos del conocimiento, se lo experimenta como algo típico. Pero existen dos posibles tipificaciones en mutuo conflicto, el tema se hace problemático, exige una interpretación paso a paso.

La pregunta acerca de *por qué* nos interesan determinados objetos y no otros, es decir, la pregunta acerca de *por qué* considero significativo S y no R (¿por qué le interesa al hombre el objeto del rincón y no otro?); y la pregunta acerca de *por qué* considero significativo el hecho de que S sea p, o S sea q, mientras no considero significativo que sea también r y t (¿por qué el hombre elige como interpretativamente significativas las tipificaciones “soga enrollada” o “serpiente” y no “elefante”?), debe responderse, según Schutz, refiriéndola al sistema de significatividades. *Las estructuras de significatividad* determinan la adquisición de conocimiento y, así, la estructura del acervo de conocimiento. Ellas cumplen una función organizadora, dinámica con respecto a este último. El sistema de significatividades determina, qué elementos deben ser convertidos en un sustrato de tipificación generalizadora, qué características de esos elementos deben ser elegidas como característicamente típicas, y cuáles como exclusivas e individuales; es decir, determina hasta qué punto debemos penetrar en el horizonte abierto de la tipicidad. La primer pregunta se responde haciendo referencia a la significatividad temática, la significatividad interpretativa responde la segunda.

La significatividad interpretativa tiene un doble carácter: ¿Cómo se produce la coincidencia entre el tema “objeto en el rincón” y el elemento de conocimiento “soga enrollada típica”? Por un lado, hay ciertos aspectos del objeto percibido, ciertos elementos temáticos, que son significativos para la interpretación. Por otro lado, hay ciertos elementos del acervo de conocimiento, *estos y no otros*, que están dentro de la captación del tema actual y son significativos para la interpretación (la forma percibida del objeto es lo que concuerda con la forma tipo “soga enrollada”). Pero no todos los aspectos del tema, ni todos los elementos del conocimiento son significativos para la interpretación, o son significativos de manera similar. Como dijimos anteriormente, las experiencias son sedimentadas en el acervo de conocimiento según su tipicidad. “*Un tema determinado, con sus determinaciones, activa sólo elementos típicamente similares del conocimiento. Estos son puestos en coincidencia con el tema y sus determinaciones en un suceso*” (Luckmann, 1977: 198). Así, tanto la significatividad interpretativa como la temática no existen aisladamente, sino que forman una estructura coherente. Esto es así para ambos aspectos de la significatividad interpretativa: tanto para los aspectos interpretativamente significativos de la experiencia real que han sido puestos temáticamente de relieve, y también para los esquemas interpretativos que se han desarrollado en el acervo de conocimiento sobre la base de experiencias anteriores sedimentadas de acuerdo con sus aspectos típicos. Estas sedimentaciones (y la estructura del acervo de conocimiento en general) remiten a la historia (biografía) y a las condiciones de la adquisición del conocimiento. “*En otras palabras: se ha “aprendido” a interpretar*” (Luckmann, 1977: 204).

Por lo tanto, la significatividad interpretativa, tanto en el caso de la coincidencia automática como en el de la explicitación del problema, conduce a la coincidencia entre aspectos recíprocamente *activadores* de un tema y las determinaciones de elementos de conocimiento. No todos los momentos temáticamente significativos son interpretativamente significativos, y no todas las experiencias sedimentadas en el acervo de conocimiento son significativas, sino aquellas cuyas determinaciones típicas son compatibles con el tema. Por lo tanto, la significatividad interpretativa es función del acervo vigente de conocimiento y por lo tanto de la biografía del individuo. En *El problema de la realidad social*, Schutz sostiene que el sistema de significatividades que gobierna la interpretación de sentido común en la vida cotidiana se origina en la situación biográfica personal del actor. En cualquier momento de su vida, el hombre se encuentra en una situación biográficamente determinada, es decir, en un medio físico sociocultural que él define y dentro del cual ocupa una posición, no sólo en términos de espacio físico y tiempo exterior, o de status y su rol dentro de un sistema social, sino también una posición moral e ideológica.

Además, la significatividad interpretativa se halla situacionalmente condicionada. Por ejemplo, el hombre entra a la habitación de un amigo que es marino de profesión, la interpretación “soga enrollada” es compatible con el tema (con las determinaciones realmente presentes, perceptibles e interpretativamente significativas del objeto), y además tiene, dentro de la situación total típica, cierta *credibilidad* suficiente en esa circunstancia, puesto que los marinos utilizan sogas enrolladas en su profesión, quizá la probabilidad de que las lleven a su casa sea mayor que en el caso de otras personas.

Por último, y volviendo al caso de las dos interpretaciones en conflicto, es posible sostener que dadas dos interpretaciones igualmente compatibles con las significatividades temáticas, la secuencia de activación mental se vincula con otra estructura de significatividad: la significatividad motivacional. Los procesos de explicitación propiamente dichos son impulsados hasta el punto en que el problema está resuelto o hasta que se satisface el *interés* realmente presente en la situación. Todas las estructuras de significatividad están ligadas con el vínculo motivacional. Las estructuras motivacionales están determinadas por el proyecto de acción futura, o por la *actitud* biográfica determinada por motivos sedimentados. A fin de cuentas de lo que se trata es “*de restaurar la rutina, de poner las cosas en orden*” (Luckmann, 1977: 220).

Ya hemos explicado cómo se produce el proceso de interpretación, y cuál es la función de las estructuras de significatividad en el mismo. Intentaremos ahora analizar este proceso en los términos de una *dialéctica entre lo pasivo y lo activo*. Como sostiene Schutz, el almacenamiento de reserva de conocimiento, se conserva en

la forma de mero contenido pasivo. Pero ese contenido que ahora reviste la forma pasiva fue producido una vez mediante Actividad intencional. Este contenido puede *reactivarse* en el proceso de interpretación de una vivencia. Hemos visto, siguiendo a Luckmann, dos formas de esa interpretación, aquella en la cual la coincidencia entre el tema presente y los elementos del acervo de conocimiento elegidos se producen en una síntesis pasiva; y aquella donde la insuficiencia de la coincidencia convertía el tema y el acervo de conocimiento en problemas (modificación atencional). En ambos casos la significatividad interpretativa conduce a aspectos *recíprocamente activadores* de un tema y las determinaciones del acervo de conocimiento. Es interesante repensar esta activación recíproca a la luz de algunas consideraciones de Bourdieu, en especial “(...) *cuando la misma historia está presente en el habitus y en el habitat, en las disposiciones y en la posición (...) la historia de alguna manera se comunica con ella misma, se reflexiona en ella misma (...) La historia “sujeto” se descubre ella misma en la historia “objeto”; se reconoce en las “síntesis pasivas”, “antepredicativas”, estructuras estructuradas antes de la intervención de toda operación estructurante y de toda expresión lingüística*” (Bourdieu, 1980: 9). Pero pasemos a la segunda parte de nuestro trabajo.

3- HAROLD GARFINKEL: EL CONOCIMIENTO Y SU BASE METÓDICA

Basándose en el trabajo de Schutz, Garfinkel define el conocimiento de sentido común de las estructuras sociales como “el conocimiento de los medios de las acciones conjuntas organizados socialmente”. Ese conocimiento, y los procedimientos que usan los miembros de la sociedad para su reunión, experimentación, dirección y transmisión, consiste en descripciones de una sociedad que sus miembros usan y tratan como conocidas en común con otros miembros, y dan por supuestas con otros miembros, como condición de su competencia para manipular y comunicar decisiones de sentido. Así, todo conocimiento tiene una base metódica, es decir, las personas dan por supuesto que lo dicho se entenderá de acuerdo con los métodos que las partes usan para entender lo que dicen. Esto es, para que resulte claro, consistente, coherente, comprensible o deliberado, es decir, como racional: “(...) *ver el sentido de lo que se dice es atribuir un carácter normal a lo que se dice. El “acuerdo compartido” se refiere a diversos métodos sociales para lograr que los participantes reconozcan que algo se dijo “de acuerdo con una norma” (...). Por consiguiente debemos concebir el entendimiento de sentido común como una operación más que como una intersección común de conjuntos que se solapan*” (Citado en Heritage, 1986: 308).

Según lo expuesto por Garfinkel, nuestra pregunta acerca de cómo se producen los procesos de interpretación, debe ser formulada de la siguiente manera, ¿Cómo se produce el trabajo mediante el cual son manejadas las decisiones de sentido y hecho?, y ¿cómo se reúne un cuerpo de conocimiento fáctico de las estructuras sociales en situaciones de elección de sentido común?

4- “MÉTODO DOCUMENTAL DE INTERPRETACIÓN” Y EXPLICABILIDAD NORMATIVA

Garfinkel sostiene, que en una situación de investigación sociológica, el investigador (y este puede ser tanto un sociólogo profesional como una persona que emprende una indagación de las estructuras sociales con el interés de dirigir sus asuntos prácticos cotidianos), puede atribuir a las apariencias realmente observadas, el status de hechos de conducta, sólo imputándole unos antecedentes y unas perspectivas a las apariencias. Esto lo hace *encajando* las apariencias en su conocimiento previo de las estructuras sociales. Pero el investigador debe elegir permanentemente entre cursos alternativos de interpretación e indagación con el fin de determinar hechos, hipótesis, conjeturas, etc. De algún modo se conforma un cuerpo de conocimiento de las estructuras sociales, de algún modo se toman decisiones de sentido, hechos, método y tejido causal. Y esto sucede en el curso de una investigación, durante la cual tales decisiones de sentido deben ser hechas. Esto se produce de acuerdo al “*método documental de interpretación*”. Este método “*implica la búsqueda de un patrón subyacente a una vasta variedad de realizaciones de sentido totalmente diferentes. El método consiste*

en tratar una aparición real dada “el documento de”, como “indicación de”, como “perteneciente a” un patrón subyacente presupuesto. Cada uno es usado para elaborar el otro” (Garfinkel, 1997: 71). Mediante este trabajo el investigador vincula en una correspondencia de sentido, el acontecimiento observado y el acontecimiento pensado, de tal forma que éste encuentra *razonable* tratar a los fenómenos presenciados como evidencia del acontecimiento que pretende estar estudiando. Mediante este método se produce el trabajo de *producción de la realidad*.

Los participantes abordan cualquier situación con un conjunto de métodos interpretativos. ¿Cómo se relaciona esta afirmación con la tesis central de Garfinkel? Los procedimientos que los miembros utilizan para hacer esas situaciones explicables, son idénticos a las actividades por medio de las cuales producen y controlan esos mismos escenarios de asuntos cotidianos organizados. Explicables, para el autor, quiere decir observables e informables, es decir, disponibles para los miembros como prácticas situadas de mirar – y – contar. Esto es, una actividad es una explicación del escenario, de la circunstancia de la acción. Las explicaciones de los miembros están esencial y reflexivamente ligadas, en cuanto a sus rasgos racionales, a las ocasiones socialmente organizadas de su uso. Los miembros conocen, requieren, cuentan con y hacen uso de esta reflexividad para producir, completar, reconocer o demostrar la adecuación racional para todos los fines prácticos de sus procedimientos y hallazgos. Y las explicaciones ordinarias se ajustan *laxamente* a las circunstancias que describen. La naturaleza del ajuste entre explicaciones y sus circunstancias se establece mediante un trabajo interpretativo activo. Las explicaciones son por lo tanto, *expresiones indexales*. No deben considerarse externas a los contextos en que se interpretan, ni independiente de ellos. Una explicación es parte constituyente de las circunstancias que describe, elabora esas circunstancias y es elaborada por ellas. Pero esa constitución es visible. Es decir, todas las acciones pueden analizarse en función de sus estructuras constitutivas, y estas últimas son visibles (aunque sean vistas sin reparar en ellas) en la propia organización de la acción. El análisis de esa organización no se centra en las motivaciones de las acciones sociales, sino en los principios metódicos mediante los que esas acciones se producen y se entienden. Los modos en los que las mismas acciones revelan su propia analizabilidad.

El trabajo interpretativo, entonces, se produce para ajustar las explicaciones a las circunstancias. La competencia del actor consiste en producir las propiedades racionales de esos escenarios. Esa producción es compartida, y se refiere a los diversos métodos sociales para lograr que los participantes reconozcan que algo se dijo *de acuerdo con una norma*. Así, el actor social responde no sólo a la conducta, sentimientos, motivos y relaciones percibidos, y a otros elementos socialmente organizados de la vida en torno a él, sino también a la *normalidad percibida* de esos acontecimientos. La explicabilidad, sostiene Heritage (1986), es una explicabilidad normativa. Las convenciones normativas han de entenderse fundamentalmente como recursos para establecer y mantener la inteligibilidad de un campo de acción. Las expectativas normativas no regulan ni determinan la conducta, sino que desempeñan una función constitutiva en el proceso por el cual los actores reconocen en qué consiste una acción. La norma se mantiene cognoscitivamente como la base interpretativa primaria en función de la cual se entiende la acción, tanto si se ajusta a ella como si se desvía de ella. Los actores producen rutinariamente la constitución moral de los acontecimientos sociales mediante un marco de expectativas normativas que mantienen inalterable, de modos que están a la vista aunque no se repare en ellos.

La forma de abordar el estudio de este último fenómeno no parte de un intento de caracterizar los puntos de vista subjetivos de los actores sociales: “*siguiendo una preferencia teórica, afirmaré que los acontecimientos significativos son entera y exclusivamente los acontecimientos del entorno conductual de la persona... Por lo tanto, no hay razón alguna para mirar debajo del cráneo, pues nada de interés se encontrará allí, a excepción del cerebro. Se dejará intacta la ‘piel’ de la persona. Las preguntas se limitarán a operaciones que pueden efectuarse en acontecimientos pertenecientes al entorno de la persona*” (Citado en Heritage, 1986: 301). La normalidad percibida de los acontecimientos sociales puede investigarse desde el exterior manipulando experimentalmente secuencias de acciones. Es posible utilizar estas manipulaciones para determinar las condi-

ciones en que puede considerarse que los acontecimientos se perciben como normales, y para encontrar procedimientos que les permiten a los actores sociales intentar *normalizar* las discrepancias entre los acontecimientos esperados y los que se dan de hecho. Esto se ve claramente en los *experimentos de ruptura*. Los experimentos de ruptura, demuestran que, con independencia de qué acciones tengan lugar, los actores tratarán de entenderlas por referencia a las normas; y en aquellos casos en los que no pueda considerarse que la acción obedezca a una convención normativa, será tratada como una desviación de esa convención. Así, los métodos mediante los que se interpreta la acción son doblemente constitutivos de las actividades que organizan. Por un lado, hacen inteligible la conducta que se percibe como normal; pero por otro, ponen en evidencia la conducta que se desvía de esta. Es así como, la anticipación reflexiva de la analizabilidad y la explicabilidad moral de la desviación de las normas, es lo que inhibe la producción de tales desviaciones. Por lo tanto, interpretar los acontecimientos sociales supone, según Garfinkel, constituirlos moralmente. La norma es la base interpretativa de esos acontecimientos. La constitución significativa de los acontecimientos sociales es visible. Es un proceso de operaciones, procedimientos, métodos, *etnométodos*. El entendimiento de sentido común mismo es una operación. Y es el método documental de interpretación el que produce la coincidencia entre los acontecimientos mentados y los que se dan de hecho mediante la búsqueda de un patrón subyacente.

El *experimento de tutoría*, es un experimento de ruptura ideado por Garfinkel como demostración del método documental de interpretación, para exagerar los rasgos de ese método. Se invitó a los estudiantes a que participaran en una nueva forma de tutoría, en la que el estudiante y su tutor se quedaban separados en habitaciones adyacentes conectadas por un sistema de intercomunicación. Se le pedía al estudiante que expresara, a grandes rasgos, los antecedentes del problema para el que buscaba consejo, y que plantear a continuación una serie de preguntas que pudieran responderse por “sí” o por “no”. En el intervalo entre preguntas se le pedía al estudiante que desconectara el sistema de intercomunicación y que grabara con un magnetófono sus reflexiones sobre la respuesta que se le había dado. Al final de la sesión se le solicitaba a los estudiantes que refirieran sus impresiones sobre ella, y posteriormente eran entrevistados. Los sujetos no sabían que las respuestas de los “tutores” se determinaban por una tabla de números elegidos al azar, y que el experimento había sido pensado para observar cómo habían entendido respuestas que, como es obvio, eran puramente aleatorias. A pesar del carácter casual de las respuestas de los consejeros, los estudiantes no las trataban como aleatorias. En lugar de ello, consideraron que las respuestas estaban motivadas por las cuestiones, y pensaron que podían entender “que era lo que quería decir el tutor” (Heritage, 1986: 306). Este caso es similar al que proponíamos en Schutz, en donde la coincidencia rutinaria entre un tema con los elementos del acervo de conocimiento suficientemente familiares y seguros no se producía. Donde *suficiente* se refería al dominio de una situación dada. Cuando el hombre entraba a la habitación, había allí un objeto no familiar. Las percepciones reales de la habitación no coincidían con las expectativas automáticas. En el experimento de tutoría, se producen discrepancias entre los acontecimientos esperados y los que se dan de hecho. Pese a esto, los actores buscaban reestablecer la *normalidad percibida* de esos acontecimientos, considerando que las declaraciones del consejero documentaban el patrón del consejo. Ese patrón subyacente era elaborado y compuesto sobre la serie de intercambios, y era ajustado a cada respuesta presente como para *mantener el curso del consejo*. Además, Garfinkel demostró que, determinar la autoridad del consejo era lo mismo que asignarle su sentido normal: el carácter *razonable* del consejo se justificaba por referencia a su compatibilidad con los órdenes normativos de las estructuras sociales presuntamente subscriptas a él y conocidas para el sujeto y el consejero. “La tarea del sujeto de determinar el carácter autorizado de lo que estaba aconsejando era idéntica a la tarea de adjudicarle a lo que proponía el consejero (1) su status como ejemplo de una clase de acontecimientos; (2) su probabilidad de que ocurra; (3) su comparabilidad con acontecimientos pasados y futuros; (4) las condiciones para que ocurra; (5) su lugar en un conjunto de relaciones de medios – y – fines; (6) su necesidad de acuerdo a un orden natural (i.e. moral). Los sujetos asignaban estos valores de tipicidad, probabilidad, comparabilidad, textura causal, eficacia técnica, y obligatoriedad moral mientras usaban los rasgos institucionales de la colectividad como esquemas de interpretación. Así, la tarea del sujeto de determinar si lo que aconsejaba el consejero era o no “verdad” era idéntica a la tarea de adjudicarle a lo que el con-

sejero proponía sus valores percibidos como normales” (Garfinkel, 1997: 74). Es posible ver aquí que el conocimiento se reúne para hacerse operativo en una situación determinada. El conocimiento es decisivo para interpretar la naturaleza de los sucesos y las acciones.

5- COMENTARIOS FINALES

A partir del desarrollo anterior es posible pensar un eje de semejanza o analogía entre el trabajo de Schutz y el de Garfinkel. Particularmente, es posible pensar en el contraste ofrecido entre *coincidencia rutinaria* y *relación problemática* del conocimiento de sentido común y los procesos de interpretación. En Schutz, esos ejes aparecen como modos de articulación entre tema actual y conocimiento sedimentado, o entre vivencia y esquema interpretativo. Esa articulación se da, como fue analizado, en una doble dirección: *comparación* y *subsunción*, respectivamente. Parece difícil pensar bajo la segunda metáfora de la *problematicidad* el tema garfinkeliano de los *experimentos de ruptura*. Aquella *problematicidad* surge, para Schutz, de una discrepancia o conflicto entre interpretaciones alternativas cuyo origen no se determina; el análisis se concentra, en cambio, en la vía de resolución, para lo cual se moviliza el recurso heurístico de las *estructuras de significatividad*, o relevancia. Los experimentos de ruptura, por otra parte, son resultado de una intervención *práctica*, esto es, la de alguien que se coloca deliberadamente al margen de los supuestos del mundo de la vida cotidiana, rompiendo así la premisa de la reflexividad de las prácticas. Las alternativas que confrontan entonces los sujetos, expresan una suerte de asimetría fundamental: si los acontecimientos confrontados no corresponden a lo esperado, no puede tratarse sino de una *desviación* que es objeto de definido rechazo. Lo que comanda ambas posibilidades, es el sentido de *normalidad percibida* y su doble constitución; frente a ella no parece haber espacio para una *posición neutral*, en el sentido schutziano. Lo que la experiencia de las tutorías muestra es el trabajo *activo* por el cual los sujetos son capaces de imponer *su* sentido, incluso a acontecimientos constituidos fuera de toda reciprocidad, como es el caso de las respuestas *al azar* de los experimentadores.

Frente a la problemática tan limpia y atractivamente interpretativa de Schutz en estos pasajes, es posible ver en Garfinkel (por razones cuya diversidad conceptual sería valioso determinar y elaborar) que lo social representa siempre un *exceso* respecto al momento propiamente cognitivo. Tal vez porque en Garfinkel la interpretación es, a la vez, *constitución moral*.

BIBLIOGRAFIA

- BOURDIEU, Pierre (1980). “Lo muerto se apodera de lo vivo: las relaciones entre la historia reificada y la historia incorporada”, Cátedra Teoría Social Contemporánea (E. Tenti), Fac. Cs. Soc. (UBA).
- COULON, Alain (1988). *La Etnometodología*. Madrid: Cátedra.
- GARFINKEL, Harold (1984). *Studies in Ethnomethodology*. Cambridge: Polity Press.
- (1996). “Qué es la etnometodología”. En *Revista de la Academia*, 2, 81-109.
- (1997). “Conocimiento de sentido común de las estructuras sociales: el método documental de interpretación en los descubrimientos de legos y profesionales”. En *El Ojo Furioso*, 5, 70-78.
- HERITAGE, John (1986). “Etnometodología”. En Giddens, A. y Turner, J. (eds.): *La teoría social, hoy*. Madrid: Alianza.
- SCHUTZ, Alfred (1972). *La Construcción significativa del Mundo Social*. Buenos Aires: Paidós.
- (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

-y LUCKMANN, Thomas (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- WOLF, Mauro (1979). "Harold Garfinkel, o la evidencia no se cuestiona". En *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.